

RAMÓN FRANCO, SÍNTESIS DE LAS DOS ESPAÑAS



Para conocer con más cercanía la figura de este gran ferrolano me parece imprescindible recoger el testimonio de su primera mujer, Carmen Díaz Guisasaola, que se resume en el libro "Mi vida con Ramón Franco". Es una obra que cuenta además con la magnífica y documentada aportación de José Antonio Silva, periodista muerto prematuramente, piloto profesional y conductor en su día del programa de TVE Tribuna de la Historia, del que procede alguno de sus datos.

Silva se llama a sí mismo *recopilador* de la historia verdadera contada por una mujer "singular e inolvidable" y la propia Carmen Díaz destaca de él que ha interpretado fielmente su pensamiento, incluso en los pasajes más delicados.

Desde el principio, el periodista enfoca, creo que con excepcional clarividencia, las contradicciones del hermano menor de los Franco, a quien considera el personaje más atractivo de nuestra historia reciente: *Su carácter, a medio camino entre el loco y el iluminado, entre el héroe y el ruín, condensaba las dos Españas que se batían a muerte. En ninguna de las dos podía tener acomodo y la muerte se lo llevó para que fuera leyenda antes que olvido.*

Empieza su relato la primera mujer de Ramón Franco explicando las razones por las que rompe su silencio de 40 años, que había respetado hasta entonces para mantener la paz

en su nueva familia formada tras un segundo matrimonio, incluso a pesar de que se vertían sobre su persona conceptos injuriosos, falsos y sin rigor. Pero **los ladridos y la desfachatez de emitirlos quien tendría que callar, además del deseo de que los niños no tengan que leer más mentiras sobre su abuela, y la búsqueda de la verdad que mueve a su buen amigo José Antonio Silva**, la convencieron. No concreta Carmen Díaz de qué hermano de Ramón proceden esas críticas, pero me parece evidente que se refiere a Pilar y su obra "Nosotros los Franco".

Conoció Carmen a Ramón a los 19 años, en Madrid, cuando él tenía casi 30, y le impresionaron sus ojos, **verdes, arrogantes, que te taladraban, pero que escondían algo: traumas, miedos y complejos, rencor hacia los niños que le recordaban el abandono de su padre y odio a la sociedad mezquina y chismosa**, dice su primera mujer, **del Ferrol de entonces**. Carmen, una chica guapa que había vivido y estudiado en París, se enamoró perdidamente de un hombre que parecía **muy seguro de sí mismo, valiente, impulsivo, mujeriego y cariñoso y de quien le atrajo su fuerza, su personalidad... y su divertida locura.**

De los Franco cuenta Carmen el cariño a su suegra, mujer extraordinaria a la que siempre consideró su segunda madre. Nicolás, el hermano mayor, vivía su vida, Paco fue un estirado, el bueno de la familia y

RAMÓN FRANCO, SÍNTESIS DE LAS DOS ESPAÑAS



No era alto, apenas un metro sesenta centímetros, tenía algo de tripa, y su pelo rizo ya había comenzado a caerse, pero yo no veía nada de eso. Sólo sus ojos. *Mi vida con Ramón Franco*. Carmen Díaz, Vda. de Ramón Franco.

Pilar, la más autoritaria. En Ferrol le tenían preparada a Ramón una novia **buena y rica**, pero en 1924, tras un noviazgo de 6 meses, y saltándose la obligación de los militares de pedir permiso al rey con la argucia de contraer matrimonio en Hendaya, se casa con Carmen, por lo civil y por la Iglesia.

Destinado en Marruecos, se obsesiona Ramón con el proyecto que, como destaca su primera mujer,

cambiaría sus vidas: el vuelo hacia la gloria. La carpeta con mapas y datos se convierte en la auténtica novia del piloto y Carmen, aunque mantiene una fe ciega en él, empieza a sentirse abandonada.

1926, *Plus Ultra*, una denominación periodística recurrente y afortunada que nombró para la Historia la travesía de Palos a Buenos Aires, fue también un empeño de quien se convertiría en enemigo número uno de

Ramón: el dictador, Miguel Primo de Rivera, que supo ver las posibilidades propagandísticas de volver a conquistar, esta vez por aire, las tierras americanas. La hazaña se logró con un hidroavión, el aparato que Ramón Franco dominaba porque como dice su esposa, era, al igual que su hermano Francisco, un marino frustrado.

Es indescriptible la sensación que causó, en España y en América, el

vuelo del *Plus Ultra*, un acontecimiento que la Prensa comparó con los viajes de Colón. Miles y miles de personas aclamaban a Ramón donde quiera que iba, y, durante años, y a pesar de su evolución política y personal, el piloto no perdió el fervor popular. Niños y jóvenes intentaban imitarle a falta de otros ejemplos. Ver, tocar o saludar al héroe, se consideraba un privilegio.

Ramón Franco empezó ya entonces a imponer sus condiciones, llegando a dejar en evidencia a don Miguel al incluir Uruguay, contra las órdenes recibidas, en su trayecto hacia el Plata, y despreciando, a su vuelta, la acogida preparada por Primo de Rivera en su localidad natal, Jerez, o en Madrid, coincidiendo con la concesión de la Laureada al propio dictador. Ramón tiene ya afán total de protagonismo y reconocimiento social, se debe a su público y la apoteosis que le envuelve compensa las iras de Primo de Rivera.

Hasta ahí los recuerdos de Carmen sobre esa época especial, de recepciones y homenajes, pero José Antonio Silva, especialista en temas aeronáuticos y persona evidentemente rigurosa, busca hasta el final y se pregunta si aquel vuelo fue realmente histórico o un magnífico montaje de la Dictadura. Evidencia el periodista la mala preparación y organización que dominó el viaje, en el que hubo más suerte que rigor, y llega a afirmar que el Atlántico no fue vencido, no se llegó a Recife en una etapa como se contó, y el éxito se fundamentó en un error hábilmente callado, pero que no escapó sin embargo al propio Rey, que tenía muchos conocimientos de aviación, como lo demuestra su telegrama de felicitación¹. En su intento de reducir ese "vuelo notable" a su auténtica dimensión, destaca Silva que significó un récord de velocidad y la pri-

mera vez que se cruzaba el Atlántico con un solo avión, además de una lección de pilotaje, y una magnífica publicidad para la casa Dornier, que construyó el extraordinario aparato.

Un año después del *Plus Ultra* llega la noticia de la concesión, por parte del gobierno argentino, de los enlaces aéreos entre Europa y Argentina a una empresa francesa. Para Ramón es una prueba más de lo desastrosa que era la diplomacia española. Sus afirmaciones le valen un arresto, que duraría poco por el clamor que despertó al coincidir prácticamente con el aniversario del viaje. Pero su comportamiento y las continuas críticas al poder y a las autoridades le fueron cerrando puertas y le valieron la enemistad de sus compañeros aviadores. De hecho, cada vez que pasaba tres días seguidos en casa o no salía de la base, su mujer sabía que estaba arrestado. A la vez que el héroe iba descendiendo del pedestal, le rodeaba **gentuza** que le adulaba. Y también era buscado por los periodistas, seguros de que de **sus labios saldría una crítica feroz contra lo que fuera.**

Ramón necesitaba recuperar prestigio y seguir en el candelero, y poco después intenta un nuevo "raid" presentando al gobierno el proyecto de vencer al Atlántico norte. Se le da el visto bueno, pero con la condición de que vuele en un avión fabricado en España.

Aquí las "trampas" de Ramón van demasiado lejos y, a última hora, da el cambiazo, llevándose el otro Dornier, italiano, que se guardaba en el mismo hangar que el español.

Este viaje sí que fue claramente un fracaso y estuvo a punto de costarle la vida a toda la tripulación. Un error de navegación, en medio de una borrasca, les hizo pasar de lar-

go las Azores, y amerizar sin combustible fuera de la ruta donde les estuvieron buscando dos cruceros con dos hidroaviones cada uno. Las autoridades españolas, que no tenían informes de posición del avión, alertaron además a todas las estaciones de radio y pidieron ayuda a todos los gobiernos. Se montó una enorme operación en la que participaron Gran Bretaña, Italia, Portugal y Francia. Finalmente, y por casualidad, ya que el falso Dornier no estaba donde debía, el portaaviones inglés Eagle les rescató.

Destaca Carmen que el episodio puso de manifiesto **la gigantesca talla profesional de su marido, su poder de decisión y la puesta en práctica de instrucciones que ahora recogen los más modernos manuales de supervivencia. Fue un verdadero patrón, un marino.**

Pero también recuerda que, a su vuelta, Ramón, **un espíritu rencoroso**, respondió a los ataques con la mayor violencia y aún más vanidad. Y a Carmen le dolió profundamente que estuviera más pendiente de los aplausos que de los esfuerzos de su mujer por abrazarle.

El piloto, lejos de enmendarse y pedir perdón por el desastre, afirma que si en vez del hidro italiano hubiesen llevado el español "habrían sido carne de tiburones". El gobierno y los mandos han quedado en posición comprometida y desairada, y cuando terminan las alegrías del regreso se presentan graves acusaciones, incluyendo la sospecha de que había dinero por medio, soborno de la casa Dornier, y causa baja en la Aviación. Para defenderse, Franco escribió un libro, "Águilas y garras", que fue secuestrado, en el que insiste en su inocencia y afirma que se le persigue por denunciar graves fallos.

Ramón ingresa entonces en la Asociación Militar Revolucionaria, que conspiraba en los cuarteles y centros oficiales y en la que estaban por ejemplo Queipo de Llano y, entre los civiles, Manuel Azaña. Al poco tiempo es encarcelado, acusado de conjura. Carmen, que reconoce que no puede dictaminar si su marido recibió dinero por el vuelo, se pregunta si ese dinero sirvió para comprar armas y preparar el advenimiento de la República... y si ese proyecto era de Ramón y su compañero Pablo Rada contando con la Junta revolucionaria o con grupos anarquistas. Lo que tiene claro es que, si recibió un soborno, no lo gastó en su persona porque al poco tiempo estaban arruinados.

Termina este capítulo Carmen haciendo suya la definición que del Ramón de entonces hizo Madariaga: "Un joven aviador, díscolo y extremista, pero extremista puro, sin la menor idea del sentido de su extremismo, que no sabía si era de derecha o de izquierda". **Un hombre más popular que el más famoso de los toreros, perseguido por todos, combatiendo contra todos.**

Dice Carmen que cada golpe a su orgullo precipita más a Ramón hacia el anarquismo. A partir de entonces su mujer se siente cada vez más sola, el carácter de Ramón ha cambiado profundamente y ella se convierte en una auténtica fregona cocinando para sus amigos. Mientras ella se afana por arreglarse, Ramón,

para parecerse al pueblo con el que quiere identificarse, va cada vez más desaliñado.

Cae Primo de Rivera y con el gobierno del general Berenguer se intenta una aproximación del estamento militar al Monarca, actitud a la que Ramón Franco se muestra renuente. Aunque en ese momento solicita el perdón, **se le hace un simulacro de proceso y es amnistiado.**

Hay un episodio, no documentado ni aclarado, sobre el ofrecimiento en esos momentos al militar para que accediera a ser Agregado aéreo en los Estados Unidos. Esto supondría, además de una buena retribución y reconocimiento diplomático, un encuentro protocolario con el rey—sin quebrantamiento para sus convicciones republicanas—y el retorno con todos los honores al cuerpo de Aviación. El hecho es que, finalmente, Ramón Franco no fue Agregado aéreo entonces. Su versión particular fue que en aquellos momentos no podía marcharse. Azaña escribió que fue el mismo Alfonso XIII quien se negó al nombramiento. Carmen, la viuda de Ramón, cree que esta versión es la verdadera aunque su marido haya sostenido la otra idea.

Ramón Franco mantenía frente a la Monarquía una postura contradictoria o al menos ambigua y confusa. Recuerda Carmen el comentario que le hizo Ramón: **Con el Rey, personalmente, no me pasa nada; no tengo nada personal contra él... soy republicano porque estoy firmemente convencido que en ello está el bienestar del país. Lo soy de toda la vida.**

Pero frente a esta postura ideológica y sus gestos públicos, incluso violentos, contra la Monarquía, conservaba privilegios monárquicos de gentilhombre evitando devolver la

El comandante don Ramón Franco, En Prisiones Militares

La Policía detuvo ayer, a las doce, al comandante aviador don Ramón Franco, que fue conducido a Prisiones Militares.

Un emisario de Barcelona, que ayer llegó a Madrid, ingresó en la Cárcel Modelo.

EN LA DIRECCION GENERAL DE SEGURIDAD

Los periodistas hablaron ayer, por la tarde, con el director general de Seguridad, señor Mola. Confirmó éste las detenciones efectuadas en Barcelona y la del señor Franco en Madrid. De ésta dijo que obedecía a una falta militar.

El general Mola negó la importancia del movimiento; pero afirmó que se trataba de una campaña intensa de agitación.



que justificaba las medidas del Gobierno.

El general don Francisco Franco, hermano del comandante detenido, visitó, a las cinco y media de la tarde, al director general de Seguridad.

Poco a poco su comportamiento y sus críticas al poder le fueron causando más y más problemas. Noticia de la detención de Ramón Franco aparecida en "ABC". *Mi vida con Ramón Franco*. Carmen Díaz, Vda. de Franco y José Antonio Silva.

llave que le acreditaba como tal. Posiblemente, como recoge Silva de sus conversaciones con Carmen Díaz, por si se consideraba desacato o porque tendría que explicar, en los ambientes que frecuentaba, el significado y alcance del título concedido tras el viaje del *Plus Ultra*.

Así que, radicalizado en sus contradicciones, sigue conspirando con los aventureros que pululan a su alrededor y contra él se acumulan los cargos de provisión de armas y fabricación de bombas. Sus propios compañeros se asustan de sus ideas, como la de intentar bombardear un mitin monárquico en la Monumental o sabotear la avioneta del duque de Estremera, que se salvó de milagro.

Las graves acusaciones hacen que intervenga, por mediación del director general de Seguridad, coronel Emilio Mola, su hermano Francisco, que dirigía la Academia General de Zaragoza. Los dos hermanos mantienen una larga conversación que termina de madrugada, de la que recuerda Carmen que **rompió la inveterada costumbre de Paco de acostarse temprano**.

Pero Ramón no rectifica y Mola decide detenerle porque sus actuaciones no parecen ya las de un revolucionario sino las de un **criminal peligroso en potencia**. El momento coincide además con la preparación de una huelga general y el coronel teme que, paralelamente, se subleven guarniciones militares. Ramón reconoce que el arresto le parece lógico. Francisco probablemente asustó a su hermano y su mediación desde luego sirvió para que se moderara el régimen carcelario, lo que posibilitó su fuga, porque a diario llegaban a la celda **sierras, limas, pistolas y toda clase de accesorios**. Carmen cuenta que ella misma le llevó una cuerda fuerte y

resistente oculta entre la comida y una botella de coñac, la señal convenida con Rada para fijar el día de la huída.

Era un proyecto rocambolesco, la fuga a través de la capilla —de la que había conseguido la llave alegando un fervor repentino— aprovechando el momento en el que había ruido porque empezaba a funcionar la amasadora de la panadería cercana y con la sorpresa de última hora del despertador de un compañero de huída, que se puso a sonar. Para Carmen, **la suerte y la asombrosa serenidad y sangre fría que Ramón poseía en los momentos más difíciles hicieron que un plan tan burdo funcionara con la precisión de una operación militar de alta estrategia**. El fugado se permitió incluso dejar una carta insultante al general Berenguer en la que escribía: “quienes somos liberales sentimos sonrojo al ver la libertad escarnecida y pisoteada”. Mola diría, profundamente irritado: “Un oficial del Ejército descolgándose por una cuerda, como un vulgar maleante después de asaltar un piso, es algo que no me cabe en la cabeza”.

En esos días, la casa Junker había enviado a Ramón una invitación para ver su último modelo de avión y el piloto contestó cáusticamente, como solía, a través de la prensa, que se encontraba en la cárcel, lo que le valió al gobierno otro escándalo y el precipitado regreso del aparato a Alemania.

Desde la clandestinidad Ramón sigue conspirando y aprovecha las ventajas logradas con el *Plus Ultra*, como la doble nacionalidad uruguaya y sus contactos con Hispanoamérica, para adquirir armas. Carmen era el correo. Su familia vivía en Irún y su padre y su hermano se habían unido a la “causa”, es decir, al tra-

siego de material. Ella lo vive como una aventura que le llena de entusiasmo porque puede colaborar con su marido quien, por una vez, alaba su trabajo.

Con la distancia del tiempo Carmen afirma que todo lo que organizó Ramón para acabar con la Monarquía fue un fracaso, como su participación en las sublevaciones de Jaca y Cuatro Vientos, en las que él y Rada actuaban casi por su cuenta. De la de Jaca, a sus compañeros les sonaron como un insulto sus críticas de ineptitud a los sublevados, que fueron fusilados y murieron “con honor”. Lo de Cuatro Vientos **parecía una borrachera llevada demasiado lejos**. Ramón voló sobre Madrid lanzando pasquines que afirmaban que se había proclamado la República... pocos, porque los manifiestos estaban en el domicilio de uno de los conspirados, detenido días antes. La ciudad presentaba el aspecto de cualquier día y las proclamas apenas despertaban la mirada de algunos curiosos.

Ramón decide realizar algo espectacular, probablemente fuera de programa, bombardear esa mañana el Palacio Real pero, según cuenta en “Madrid bajo las bombas”, al sobrevolarlo vio niños jugando cerca, desistió de lanzar explosivos y soltó octavillas. Para Carmen el relato refleja a su marido como un histrión que se buscó un bonito pretexto ya que no podía haber niños tan madrugadores.

Las esperadas fuerzas no se les unieron sino que tomaron posiciones para rechazarles. Hay que recordar por ejemplo que desde su fuga Ramón estaba desprestigiado entre los oficiales, aunque mantenía su carisma entre la tropa. Cuando los leales al gobierno llegan a la Base, los conjurados escapan en avión

rumbo a Portugal. Ramón y Rada entre los primeros, **todo hay que decirlo**. Empieza entonces el exilio que le llevó primero a Bélgica —su abrazo ante los fotógrafos al también exiliado Francesc Macià, que sería el primer presidente de la Generalitat catalana, fue muy comentado en España— y después a Francia.

Cuenta Carmen un episodio curioso en Bruselas, en el Café Rembrandt, donde se acercó a Ramón un judío que le hablaba en yidish. Según dice su mujer, el piloto se indignó, **su ascendencia sefardi le había puesto de manifiesto, ya que el judío había creído reconocer a uno de sus "hermanos" en el perfil de Ramón**. Sólo le faltaba ahora que le relacionaran con el sionismo.

En París, dice Carmen, los periodistas encontraron una mina en Ramón **porque su afán de notoriedad era cada vez mayor**. Le seguían por todas partes reporteros y policías y él buscaba despistar a unos y sorprender a los otros en clara pugna con otra estrella del momento, Queipo de Llano. Ramón escandalizó a la conservadora burguesía francesa predicando la violencia y tuvo en jaque a la Policía. En algún momento se pensó en la expulsión, como cuando él y Rada hicieron correr la voz de que había españoles encerrados en una jaula, en un barco atracado en Le Havre. En él viajaban dos sublevados a quienes finalmente se dejó desembarcar. En ese episodio, **el enfrentamiento quedó en tablas**, dice Carmen. En otro momento, con ocasión de una visita del Rey se le sometió prácticamente a un arresto domiciliario.



Convertido ya en enemigo declarado de la Dictadura, ingresó en la naciente Asociación Militar Revolucionaria, a la que se dedicó en cuerpo y alma. El jefe era Queipo de Llano. En la foto, Queipo de Llano y Ramón Franco en el homenaje a Pablo Iglesias, 1931. *Mi vida con Ramón Franco*. Carmen Díaz, Vda. de Franco y José Antonio Silva.

En Francia Ramón pasaba apuros económicos. A veces recibía dinero por sus declaraciones a la prensa. También tuvo un giro de la casa de Galicia en Montevideo y un cheque de su hermano Francisco, junto a una carta en la que le recordaba la posibilidad de terminar fusilado. Ramón le contestó: **haré mayor bien por España y su República desde fuera que encerrado por tu amigo Berenguer, que no vaciló en llamarme mal nacido**. La expresión en realidad la usó Mola y Francisco Franco se enfrentó a él y no se la toleró. Mola le dio toda clase de explicaciones señalando que había sido una expresión genérica por la indignación del momento. Agrega Carmen

que los Franco, en cuestión de familia, no toleraban ni la más mínima afrenta, traumatizados desde niños por el comportamiento de su padre.

En la capital francesa Ramón prepara sus Memorias, que bajo el título "Madrid bajo las bombas" redacta en realidad Julián Gorkín, ya que él sólo escribió, según relata Carmen, la dedicatoria y el epílogo. El título le parece un hallazgo editorial para aumentar ventas, que no se corresponde con la realidad porque durante la sublevación de Cuatro Vientos en Madrid no cayó ni una bomba. Un testimonio, aclara Silva, confirmado por Gorkín.

Por fin se acaban las estrecheces, porque, según asegura Carmen, llega a París un **funcionario, interventor del Estado en la Estación del Norte, en Madrid**, con dinero para los exiliados. Cada uno tenía una generosa asignación mensual, hasta el punto de que dos de los mejores restaurantes parisinos tenían como clientes asiduos a ilustres republicanos españoles. De esa época recuerda Carmen que se fueron introduciendo en los círculos más escogidos de la sociedad francesa y que todos estaban seguros del inminente cambio político en España.

Y en ese ambiente ingresa Ramón en la Masonería, tan activa en Francia, en una logia de habla española que, curiosamente, se llamaba Plus Ultra y en la que militaban muchos sefarditas y probablemente Azaña. Aquí Carmen introduce un episodio cuanto menos sorprendente, que documenta Silva: el inseparable Rada no entró en la logia porque el día antes del solemne acto **fue sorprendido**

haciendo el amor con la propia esposa del Gran Oriente, estallando un gran escándalo. Y añade que Francisco, martillo de herejes, ignoró esta filiación cuando Ramón se unió a la España nacional.

En el exilio continúa Ramón sus contactos para lograr armas, con comunistas, pues **la revolución rusa le tenía absolutamente fascinado**, o con agentes alemanes, que le ofrecieron 4 millones. Afirma Carmen, uno y medio serían para un seguro, porque según decía Ramón, **los militares se juegan la vida, pero no el cocido.**

Toda figura española que viajaba a Francia pasaba a saludar a los reputados republicanos, y entre ellas cita curiosamente Carmen a Julita Fons, de **quien siempre se dijo que era amante de Alfonso XIII**, o el gran Miguel Fleta (en aquellos momentos socialista republicano y más tarde colaborador del bando nacional en la Guerra civil).

En España, Mola está convencido de que Ramón Franco ha vuelto y que mueve los hilos de la agitación. Carmen dice que Ramón no movía nada porque sus compañeros no se fían ya de sus acciones incontroladas que atentan a su juicio contra la posibilidad de la misma República. De hecho, cuando el 14 de abril España amanece republicana, a Ramón nadie le ha llamado y vuelve por su cuenta. **No será jamás un héroe. Sólo un eterno descontento.** Su mujer se muestra más desdichada que nunca porque Ramón se aleja de ella que siempre le siguió y colaboró con él, y ya ni siquiera le llama esposa o mujer, sino compañera, dice, como si fuera su amante. Cuenta con enorme tristeza cómo su marido le ordenó un día quitarse un precioso vestido comprado en París, y al negarse, la metió con traje y todo en la bañera diciendo **¿verdad que ahora te lo quitarás?**

INCISO para conocer el "ideario" político de Ramón, que él mismo detalla en el epílogo a su obra más densa,

"Águilas y garras", que terminó de escribir antes de volver del exilio.

Empieza afirmando que la República es el ideal de los hombres de nuestro tiempo e incluye la obligada declaración de intenciones sobre la necesidad de instrucción pública, libertad de cultos, autonomía jurídica de la mujer, hegemonía del poder civil... para continuar con una serie de afirmaciones, como que España ha de ser el "fermento moral de Europa"... "salvación de todos los pueblos del continente"; otras, que dejan para más adelante una revolución "ordenada" porque "en sus primeros tiempos ha de tener como primordial finalidad conservarse y defenderse"; pone a Alemania como ejemplo de la rapidez con que puede hundirse la autocracia y acaba insistiendo en la necesidad de dejar reducido el Ejército a una mínima expresión: "España, ni por su situación geográfica ni por su política exterior necesita tener fuerzas permanentes de mar y tierra"... "Nuestro Ejército no debe mezclarse en las luchas políticas ni defender el orden social"...



Ramón Franco, un hombre singular que había sido querido por su pueblo y odiado por sus gobernantes.

“dejándolo reducido a los cuadros de oficiales y al voluntariado” ... “Suprimamos el servicio militar obligatorio”... “los armamentos figuren en los museos como muestra evidente de una época de barbarie”.

En numerosas ocasiones dice Carmen, excluida por su marido de las discusiones con sus amigos, que no le interesa y no entiende la política, cosa que me permito dudar dadas las reflexiones que realiza sobre las ideas de Ramón, y que recojo a continuación.

*Para Carmen, este análisis realizado por un hombre que llegó a luchar con las armas por la implantación de un nuevo orden, es probablemente la más inequívoca prueba de su falta de preparación política. Considera que su ideario es un zigzag de conceptos sin rigor ni viabilidad. Recuerda Carmen que la Alemania que alaba tenía en 1931 a los nazis ocupando 107 escaños en el Parlamento y Hitler vivía como un auténtico monarca en Munich. La presencia del Imperio francés y británico como vecinos de nuestras colonias y los planes expansionistas de Hitler y Mussolini, invalidan, dice, su invocación a un Ejército simbólico. Añade Carmen que si en algo falló la República fue en la organización de las fuerzas de seguridad y defensa del Estado: antes de comenzar la guerra se habían producido 300 asesinatos políticos y 130 huelgas espontáneas. Y termina: **Todo su programa resultó utópico e incluso infantil, fruto del distanciamiento en el exilio entre Ramón y los verdaderos líderes republicanos.***

Continuando con el relato, a la vuelta a España de Ramón, Azaña, entonces ministro de Guerra, intenta usarlo como instrumento para reorganizar la Aviación y le nombra Director. Pero el veneno de la conspiración, dice su mujer, le hace incapaz de ser fiel a la misma República.

Se relaciona con grupos cada vez más extremistas, y, en el Ejecutivo, Indalecio Prieto llega a afirmar que “no puede tolerarse que conspire desde dentro del Gobierno”. La decisión de Ramón de presentarse como candidato a las Cortes Constituyentes, que además le daría inmunidad, es una solución caída del cielo para todos. Azaña afirmó: “Haberme quitado esta mosca del Ministerio es una gran ocurrencia”.

Su mujer vive ese periodo como una etapa en la que todo serán ilusiones rotas, se confiesa sumida en una profunda depresión y sin dinero, que Ramón le dice que ha usado “para jugar a la República”. Siente que él nunca le ha sido fiel y afirma además que en Barcelona su marido tiene otra mujer, con la que ha tenido una niña. Tras siete años de matrimonio, **utilizada y destruida**, toma la decisión más dura de su vida: separarse. Y pide a Ramón, **que se queda anonadado**, que sea él quien gestione el divorcio. Ella se va a vivir a casa de sus padres.

Recupera aquí el relato José Antonio Silva, para contar el periodo parlamentario y a la vez más radicalizado de Franco, siempre acompañado de su inseparable Rada, *que en la quema de iglesias era el encargado de repartir los bidones de gasolina que Ramón conseguía en Cuatro Vientos con vales de Aviación*. “Contemplé con alegría aquellas magníficas luminarias”, llegaría a decir. Andalucía era terreno abonado para la semilla revolucionaria y allí se va Ramón, usando un avión militar, a predicar la sublevación entre los campesinos. Sanjurjo aborta la intentona y Franco es detenido y evacuado a Madrid.

En las elecciones, Ramón había salido elegido diputado por Sevilla, pero nunca recogió el acta. Macià le había

incluido en las listas de Esquerra, y en las Cortes formó con la Izquierda revolucionaria el ala más radical, enemiga de los socialistas. Pero aquel era un Parlamento de brillantes oradores, en el que no se permitía leer, y las dotes de Ramón, dice Silva, eran peores todavía que las de su hermano. Azaña señaló después: “La caída de este tipo, en cuanto ha abierto la boca en las Cortes, ha sido tan definitiva como yo esperaba”.

En el hemiciclo se reprocha a Ramón su trayectoria política y su participación en los sucesos de Sevilla. Su respuesta es hundirse en el escaño. El auditor nombrado para investigar pide al Parlamento el suplicatorio y sólo le salva la ayuda de la Masonería, a la que pertenecen 80 diputados.

En 1933 se produce una de sus últimas intervenciones políticas, con ocasión del vuelo de Barberán y Collar, de Sevilla a Camagüey, en un monomotor construido en España. Ramón pide un homenaje que nunca se celebraría, porque el país quedó abrumado tras la desaparición de los aviadores en Méjico.

En las elecciones de ese año no le presenta Esquerra y Ramón pide a Alejandro Lerroux, que lleva las riendas del gobierno y es un viejo amigo de la familia, su reingreso en Aviación. A los periodistas les confiesa que ya no quiere meterse en política. Considera Silva que el giro hacia la moderación no está reñido con el futuro predecible: en ese momento Ramón temía a Francisco cuya estrella crecía mientras se apagaba la suya.

El cambio coincide además con su nueva vida familiar, junto a una muchacha de veinte años, de gran belleza, que trabajó en un circo, Engracia, de la que tendría una hija

Mercedes Puyol

que, según recoge el periodista es *el vivo retrato de Ramón*, bautizada con el nombre de Ángeles. Su existencia entonces se hace más cercana a la de un burgués de los que combatió. En Carmen vio una niña irresponsable que llenó una etapa aventurera y peligrosa, dice Silva y, sin embargo, con Engracia, una mujer con carácter acostumbrada a luchar en la vida, encontró paz y tranquilidad.

En ese momento es enviado en misión de buena voluntad a Méjico, para agradecer la colaboración del gobierno tras la desaparición de los dos pilotos españoles, y allí vivió de nuevo la popularidad. También en Estados Unidos, donde fue invitado por la industria aeronáutica estadounidense y terminó, ahora sí, como Agregado aéreo.

En febrero de 1934 muere su madre, doña Pilar, y su hijo *preferido por más descarriado*, al decir de Silva, no puede regresar al entierro, aunque mantiene correspondencia con sus hermanos, y reinicia así el contacto con Francisco.

En unas maniobras conoce el bombardero "Martín", capaz, veloz y con gran autonomía. La República intenta hacerse con el prototipo y conseguir su fabricación bajo licencia, para lo que Ramón hace un magnífico estudio que remite al gobierno... pero a la vez realizará un doble juego, como luego veremos, y una vez más, traicionará a la República.

Entre las razones del cambio de quien ahora es calificado como "el aviador de derechas" cita Silva su falta de apoyo político, la persecución de la que son objeto los anarquistas, su refugio en una vida familiar, y además el encuentro con la democracia americana y la recuperación de la aureola de héroe, en un país en el que na-

die le ve como un loco o un exaltado. Al producirse el Alzamiento, y cuando la muerte de Sanjurjo da protagonismo a Francisco Franco, Ramón es buscado de nuevo por los periodistas estadounidenses y saca una nota en la que afirma que "no se trata de una rebelión para reinstaurar la Monarquía".

Continúa sus gestiones relacionadas con el bombardero "Martín", pero en dirección contraria, logrando que el presidente Roosevelt prohíba la venta de aviones a la República española pretexto una política de neutralidad. Ramón es destituido del cargo.

El eslabón que faltaba en su viraje político, dice Silva, es la muerte de su compañero en el *Plus Ultra*, Ruiz de Alda, en el "asalto del populacho madrileño sutilmente dirigido" contra la Cárcel Modelo, que se ensañó con los presos políticos. Poco después, en una reseña en el Washington Post, Ramón afirma que "está preparado para unirse a su hermano". En octubre llega a Lisboa, todavía con pasaporte diplomático de la República, y se reúne con Nicolás Franco en Fuentes de Oñoro. Enseguida se le hace un trámite imprescindible, el expediente de depuración por haber pertenecido a la Masonería: su logia era francesa y en España no hay nada en su contra. En breve tiempo, y a pesar de la oposición de Aviación es destinado a Mallorca, donde estaba la base de "hidros", como jefe de la Aviación Nacional en la isla. Su propio hermano mantiene las cautelas y por ejemplo nunca se le darán las claves de los mensajes cifrados.

El cambio de Ramón se extiende a todos los terrenos—ahora es un obseso de la puntualidad, la disciplina y la presentación impecable—salvo en su republicanismo, y se niega por



Angeles, hija de Engracia Moreno y Ramón Franco.

ejemplo a visitar al rey, exiliado en Italia, con motivo de un viaje para la entrega de aviones. En Pollensa, su rigor, a la vez que el trato cariñoso a sus subordinados, y sus dotes de mando, consiguen una unidad verdaderamente operativa que cortó el paso de ayudas a la República por el Mediterráneo... Silva añade y documenta que sus aviones nunca participaron en el bombardeo de ciudades.

La primera misión de bombardeo real, contra el puerto de Valencia, hubiese sido precisamente con ocasión del vuelo en el que murió Ramón, el 28 de octubre, coincidiendo con la despedida de las Brigadas Internacionales en Barcelona. Pese al cargo Ramón participaba en los vuelos, y su habilidad seguía siendo legendaria, aunque en algunos aspectos se estaba quedando rezagado, y tuvo que



"Uno, dos, tres, cuatro, cinco... sobre el oscuro horizonte asoman, seguros y potentes, los aviones de España. En las cruces voladoras de los aparatos triunfa el símbolo magnífico de nuestra gesta, su noble ambición de alturas azules".
Vértice. Número extraordinario. Revista Nacional de la Falange Española Tradicionalista y de las J.O.N.S. 1938.

hacer un curso de reciclaje en Salamanca.

Estamos a las puertas del final de una historia... Carmen sigue cobrando mensualmente la paga de Ramón y ha tenido que hacerse cargo de sus hermanos pequeños tras la muerte de sus padres. Ha conocido a otro hombre, Luis², profundamente religioso y con el que desea casarse, por lo que espera conseguir la anulación de su primer matrimonio. En alguna ocasión ha recibido visitas o cartas de Ramón, que la llama "apreciada hermana", y le envía conservas o dinero, si lo necesita. Después, son militares los que van a verla, y le insinúan que las leyes de la República van a ser derogadas, y entre ellas la de divorcio, por lo que seguiría siendo la legítima esposa de Ramón. Esas visitas llenan de angustia y ella misma teme ser **paseada**, como Blas Infante. No pasó nada, dice Carmen, quizá por su silencio o por el prestigio de la familia de Luis.

Ella vivía entonces en Cádiz, y Luis en Jerez. Un día, al tomar el tren para volver, Luis leyó en el periódico la muerte de Franco y regresó desde la primera estación para contárselo. Carmen se quedó sobrecogida, porque pensaba que Ramón podía morir de cualquier forma menos en un accidente de avión. **Sentí su muerte... pero también comprendí que era lo mejor para todos... Ramón y yo habíamos encontrado la paz. Él a costa de su vida. Yo, agradeciéndole a Dios la oportunidad de comenzar de nuevo.**

Ernesto Giménez Caballero, que estaba con Francisco Franco cuando conoció la muerte de su hermano, cuenta que no se inmutó, y tuvo el mismo gesto que cuando supo la muerte de Sanjurjo y Mola. Ese día mandó este telegrama a la Aviación: "No es nada la vida que se da alegre por la Patria, y siento el orgullo de que la sangre de mi hermano, el aviador Franco, se une a la de tantos

aviadores caídos". El ABC de la zona nacional calificó el siniestro como servicio a la Patria, el de la zona republicana afirmó: "Con Ramón Franco son ya tres los traidores que mueren en accidente de aviación... Los Franco Bahamonde llevan la traición en la sangre...".

De las razones del accidente hace Silva un pormenorizado análisis de especialista, descartando hipótesis sin fundamento como el sabotaje o el derribo por parte de un caza italiano para evitar un supuesto intento de fuga de Ramón. Entre las posibles causas que contribuyeron al siniestro cita que el avión iba algo cargado de cola por las bombas, que el Cant era un hidro difícil de manejar y el reciclaje de Ramón se había hecho de forma precipitada —sólo había volado 12 horas en el avión más grande que había pilotado hasta la fecha—. A pesar de ello, Ramón, como muchos grandes pilotos, se fiaba demasiado de su habilidad, era arriesgado en sus ma-

niobras y además tenía la manía de intentar alargar la vida de los motores utilizando menos potencia, lo que se traducía en menor velocidad. Ese día hay tormenta, cumulonimbos con gran actividad eléctrica y fuertes turbulencias. Franco intenta pasar por encima de ellos pero no lo consigue y el avión entra en barrena. *Así pudo ser*, dice Silva, *un error humano pudo terminar en un accidente fatal*. La destrucción del avión al tocar agua impidió la investigación. El informe oficial habló de agarrotamiento de mandos.

Su viuda, Engracia, permaneció en Palma hasta el final de la guerra y después vivió sin apuros económicos en Barcelona, en un piso que había comprado Ramón frente a la Sagrada Familia. La esposa del entonces Jefe del Estado le llegó a ofrecer que su hija Ángeles viviera en El Pardo, pero ella rehusó porque no quería que su niña “se convirtiera en la criada de Carmencita”. Las relaciones se cortaron y, dice Silva, posteriormente se “fabricó” una historia en la que un artista de circo de escasa categoría aparecía como verdadero padre de Ángeles. Se presentó a Engracia, casada sólo por lo civil, como madre soltera y a la niña como hija adoptiva de Ramón, pese a que en todos los documentos y en las cartillas de Sanidad y Farmacia figura como legítima. Ángeles, que llegó a ser una gran pianista, murió de cáncer a los 36 años y de su madre no se supo nada, como había profetizado: “Un día desapareceré, y nunca más oiréis de mí”.

Así recuerdan los 14 últimos años de la vida de Ramón Franco su primera mujer y el *recopilador*, convertido en auténtico historiador, de los datos que ella aporta y él documenta. La obra fue Premio Espejo de España en 1981 con un jurado presidido por

Manuel Fraga, un galardón quizá impensable durante el franquismo.

Son años intensos de una época en la que Ramón Franco conoció y trató a sus principales personajes. Además de los que ya hemos visto en este texto, se cita por ejemplo al *Tebib Arrumi*³, el único que le defendió tras el fracasado vuelo al Atlántico norte; a Ortiz Echagüe, creador de la industria aeronáutica española y con quien Franco se enfrentó porque aquel insistía en que el viaje se hiciera en un avión español; a Eduardo Ortega y Gasset, con quien Ramón fundó un partido radical de izquierda. (*Curiosa alianza*, dice Silva, *entre los hermanos menores de dos personajes encumbrados*); a Rodolfo Valentino, porque Ramón vivió en la casa de su amor, Natacha Rambova, en Mallorca; a la joven Hildegart, ferrolana trágicamente asesinada por su madre, y a quien Ramón conoció a través de sus colaboraciones con la publicación de la CNT “La Tierra”, y que le dejó enormemente impresionado; se habla incluso de Lindbergh, porque Carmen cuenta, a propósito del aviador, un episodio que a su juicio demuestra el afán de notoriedad de su esposo: un día llegó con una formidable gramola y le dijo que se la había regalado Lindbergh... **A los pocos días recibí la factura de la tienda.**

Narra Silva cómo respondió Ramón Franco a la represión por la intentona anarquista en Casas Viejas, Cádiz, en 1933. Publicó un artículo en “La Tierra”, que las izquierdas utilizarían contra él en 1936, en el que entre otras cosas decía: “¿Que un grupo de generales trata de establecer una nueva dictadura? Arrastrarlos o lincharlos sin más ley que la de Lynch”.

Relata Silva también episodios curiosos, como la colaboración de las

autoridades andaluzas con los incendiarios, recogiendo el telegrama del gobernador civil de Málaga al ministro de Gobernación: “Con el mayor orden y sin víctimas han ardo la totalidad de los conventos e iglesias de Málaga. Salúdole. Antonio Jaén”.

Y entre los fastos del *Plus Ultra* recoge la firma por el Rey del indulto de un legionario ferrolano, por quien Ramón se había interesado.

Del trágico final de Ramón dice Silva: *el héroe del Atlántico, el revolucionario republicano, masón, anarquista, diplomático y valeroso jefe de las Fuerzas aéreas de Baleares entra en la Historia envuelto en los velos del misterio.*

Carmen, su primera mujer, recuerda a un hombre que despertó los más encendidos elogios y los odios más profundos. **Vanidoso, valiente generoso, buscándole la cara a la muerte.** Unos, dice, siguen venerando su memoria. Otros, los que quisieron destruirle, hicieron soplar sobre su nombre el polvo. Y recogiendo los versos de Neruda, añade “ávidos de borrar hasta la ausencia”... **Yo, jamás podré olvidarle.**

NOTAS

1. *S.M. el Rey a Franco: Presente el Rey, que te felicita de todo corazón por la hermosa hazaña que acabas de realizar. Hazme el favor de adelantarme del viaje los incidentes que hayas tenido, sobre todo después de haber pasado por Fernando Noronha y regreso hasta amarar en aquellas aguas.* Como señala Silva, el Rey habla de regreso a la isla de Noronha, aunque el proyecto de Ramón era el salto directo a Recife, en el continente. Efectivamente el hidroavión tuvo que volver, porque se había aprovechado mal el tiempo de luz, pero la tripulación lo había ocultado.
2. En el libro de Silva no se revela el apellido del segundo marido de Carmen, supongo que por respeto a la intimidad familiar, a pesar de que se muestran fotografías de la nueva pareja.
3. Víctor Ruiz Albéniz, el *Tebib Arrumi*, médico y afamado periodista, que sería después cronista del Cuartel General de Francisco Franco, y abuelo del actual alcalde de Madrid, Alberto Ruiz Gallardón.